

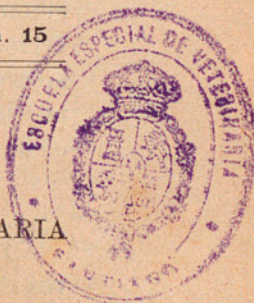
# LA VETERINARIA CONTEMPORÁNEA

REVISTA CIENTÍFICA PROFESIONAL.

Año I. Madrid 15 de Septiembre de 1890. Núm. 15

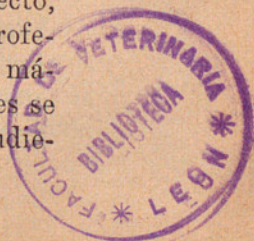
## PROFESIONAL Y CIENTÍFICO.

### LA CREACIÓN DE UNA ESCUELA DE VETERINARIA EN BARCELONA.



Hace ya bastante tiempo que surgió la idea, no sabemos en la mente de quién, de crear en Barcelona un nuevo establecimiento de enseñanza veterinaria. Se discutió el proyecto, se adujeron razones en pro y en contra, se hicieron gestiones en aquel sentido, y aun se dijo que el Gobierno que por aquel entonces teníamos había aceptado la idea y concedido la fundación de una Escuela provincial. También se dijo que se había consultado á los cuerpos docentes de todas las escuelas actuales, *menos al que forma la de Madrid*, que no ha recibido consulta alguna.... Y después pasaron algunos meses sin hablar nadie de tal cosa, hasta que hace unos días ha vuelto á insistir *El Naturalista*, periódico de Barcelona, considerando el proyecto, aumentado y corregido con la traslación de la Escuela de Córdoba á Sevilla y supresión de las de León, Santiago y Zaragoza (si nos han dado buenos informes) como el medio de salvar la clase.

Ahora bien: como con razón ó sin ella se hace depender la salvación de la clase de la realización de tal proyecto, creemos llegado el caso de que todos los periódicos profesionales emitan su opinión respecto de este asunto, y máxime cuando á determinadas personas ó corporaciones se han atribuido juicios, propósitos ó intenciones que pudie-





ran ser diametralmente opuestos á los que tienen. Invitamos, pues (con la deferencia y cortesía que hemos guardado desde nuestro origen y que son propias de toda publicación cuyos redactores no padezcan frecuentes cólicos biliosos ó se crean semidioses y superiores á los que son, aun cuando les pese, sus iguales) á todos los periódicos de Veterinaria, á que con toda la franqueza y lealtad de que siempre dan pruebas, digan su pensamiento respecto al particular, comenzando nosotros por exponer sencillamente el nuestro.

\*  
\* \*

La idea en cuestión, puede considerarse bajo tres puntos de vista; á saber: en sus relaciones con la ciencia en general; en lo que afecta á la regeneración de la Veterinaria Española; y en lo que atañe á los intereses regionales ó provinciales.

Si sólo se mira la cuestión bajo el punto de vista que hemos enumerado en primer término, esto es, de los intereses de la ciencia en general, ó circunscribiendo más el asunto, de la perfección en la enseñanza que hoy se da en nuestras Escuelas á los alumnos, creemos con toda sinceridad que la creación de una escuela más no proporcionaría ninguna ventaja.

Pero entiéndase bien, que nos referimos á la fundación de otra escuela, sin suprimir ninguna de las actuales; pues suponemos que nadie osará afirmar, que la de Barcelona, por ser de Barcelona, haría más que ninguna de las actuales: prueba, el tan cacareado instituto ó cosa así que dirige el Dr. Ferrán, y del cual escribe cosas tan peregrinas el doctísimo catedrático y sabio histólogo Sr. Ramón y Cajal, cuyo laudable desinterés y profundos conocimientos sólo pondrá en duda quien no conozca su vida.

Si á la creación de una Escuela Veterinaria en Barcelona va unida la supresión, no sólo de las de Zaragoza, León y Santiago, si que también la que existe en Córdoba, creemos que se daría un gran paso en el camino del progreso científico, y se haría un inmenso favor á la enseñanza



de Veterinaria. Mas, para que así fuera, habían de cumplirse las condiciones siguientes:

1.<sup>a</sup> Que no se disminuyera en un solo céntimo el presupuesto consignado en la actualidad para las escuelas que hoy existen, repartiéndose proporcionalmente entre las dos que quedaran, que serían las de Madrid y Barcelona.

2.<sup>a</sup> Que se aumentara en ellas el número de catedráticos, en tal proporción que no se gravara al presupuesto actual, pero que tampoco quedara excedente ninguno de los que hoy existen. Es decir, que hubiera en cada una de las dos escuelas 12 catedráticos auxiliares y 6 ayudantes de clases prácticas, con el sueldo respectivo de 4000 pesetas, 2250 y 1500 en Madrid; y 3500, 2000 y 1500 en Barcelona. (Y aún quedaban á beneficio del Gobierno, lo que economizara de conserjes, bedeles, palafreneros y personal de oficina.)

3.<sup>a</sup> Que el producto de la venta de los edificios que hoy ocupan las escuelas que se suprimieran, se invirtiera en mejorar los de las dos restantes ó en material científico para las mismas.

4.<sup>a</sup> Que *todas* las plazas que hubieran de cubrirse en Madrid y Barcelona para completar los claustros necesarios en la nueva organización, se dieran á los catedráticos que resultaran excedentes por supresión de las otras escuelas; y si aún faltase alguna por cubrir, se proveyera, como todas las vacantes sucesivas, *por rigurosa oposición*.

5.<sup>a</sup> Que las plazas de auxiliares y ayudantes, también se proveyeran *todas* con los actuales; y si aún no resultaba número suficiente, por *oposición*.

¿Están conformes con estas bases los redactores del *Naturalista* y todos los veterinarios barceloneses? ¿Están dispuestos á pedir con nosotros que todas, absolutamente todas las plazas que resulten vacantes se otorguen por oposición? ¿Están dispuestos á sostener que la Escuela de Barcelona tenga siempre independencia y no esté supeditada á caprichos de un cacique, ni á exigencias regionalistas ó provinciales? Pues en caso afirmativo, votamos en pro del proyecto y lo apoyaremos con todas nuestras fuerzas. Pero



si, cual no podemos ni aun sospechar, no es así; si se pretende crear antagonismos; si se quiere proveer *gratuitamente* ciertas plazas, dadas por orden gubernativa ó provincial; si se desea fomentar el regionalismo ó aproximarse á Francia separándose de España, que no se cuente con nuestro apoyo; porque amamos en primer lugar á la ciencia, después á la Veterinaria; y como ya desde niños hemos dedicado en nuestro corazón un altar á la patria, somos, ante todo y sobre todo, españoles, y no manchegos, ni andaluces, ni valencianos, ni catalanes.

Así, pues, defenderemos el proyecto porque lo creemos útil á la ciencia en general y á la mejor enseñanza veterinaria, toda vez que á nadie se le puede ocultar que aumentando el número de profesores se facilita la división del trabajo, que también resulta más fácil y productivo con multiplicar el material de demostración y experimentación. Sin contar con que estamos firmemente convencidos de que la culta y púndonorosa Barcelona sabrá auxiliar con eficacia á la nueva escuela, que no tendría allí la vida anémica, débil, raquítica que tienen las de Zaragoza, Córdoba, León y Santiago, atenuadas sólo á la exigua dotación que les concede el Estado, y con la cual es *imposible de todo punto* practicar ensayos microbiológicos, disecciones, vivisecciones, tener clínicas y prácticas agrícolas, etc., etc., como exige una buena enseñanza.

Esta es la verdad, y el que no la ve es porque se pone voluntariamente una venda en los ojos. *(Se concluirá.)*

---

## LAS CAUSAS INDIVIDUALES EN EL CÓLERA

### É IMPORTANCIA DE LOS ESTUDIOS COMPARADOS PARA PODER APRECIARLAS.

(CONTINUACIÓN.)

---

Y vamos á pasar á la segunda cuestión que en este mal redactado artículo nos proponemos tratar: las causas eficientes de que, en general, y particularmente en nues-



tra nación, se abandone tanto el estudio de las condiciones individuales, en el desarrollo de una enfermedad.

La causa en sí, es sencillísima, pues queda reducida á la dificultad ó imposibilidad á veces con que se tropieza al querer hacerlo. Pero ¿de qué depende esta dificultad? *De lo defectuosísimo que es nuestro sistema de enseñanza, principalmente.*

Fijemos nuestra atención, con efecto, en la carrera de medicina. ¿Qué se estudia en ella? Anatomía humana, Fisiología humana, Patología humana, etc., etc.; es decir, al hombre, con independencia de todos los demás seres de las escalas zoológica y botánica. Y tal vez debido á esto mismo, los médicos se acostumbran á mirar con desdén los estudios que se refieren á los demás seres, *y aun á los que á ellos nos dedicamos*; de donde resulta, que ni establecen relaciones entre los fenómenos vitales, normales ó morbosos del hombre y de los animales más afines, ni atienden las observaciones que les hacemos los que tenemos por nuestros estudios necesidad de saber estas relaciones.

Y bien: estos estudios comparativos tienen una tal importancia, que sin ellos no hay progreso posible en las ciencias médicas. ¿Cómo se quiere hacer aplicaciones al hombre de un hecho, natural ó producido experimentalmente, observado en un animal, si se desconocen las relaciones orgánico-vitales que entre uno y otro existen? Lo lógico es que se saquen deducciones falsas y tal vez peligrosísimas para la salud de la especie humana. (Algo de esto ha pasado en las experiencias sobre el cólera.)

Es más: ¿se quieren investigar las condiciones individuales que son favorables ó contrarias al desarrollo de una enfermedad? Pues véase en qué especie animal se presenta y en qué otras no la tal enfermedad, y véanse las condiciones individuales de los seres en ellas comprendidos. Pero para esto se necesita haber hecho un estudio profundo de la organización, vida y patología, etc., de esos seres. Y luego, si se trata de determinar las condiciones apetecidas en el hombre, también son necesarios estudios comparados; puesto que esto no se puede hacer de una mane-



ra brusca, sino gradualmente, buscando primero la especie más afin con él, después otra y así sucesivamente.

En algunas naciones adelantadas conocen perfectamente esta necesidad imprescindible de los estudios comparados, y en su consecuencia sus Universidades tienen cátedras á ellos destinadas y servidas por *veterinarios*. Díganlo si no en Francia, donde el eminente Bouley *solo veterinario* (actual presidente de la Academia de ciencias), está encargado de una cátedra de Patología comparada; dígalo Pasteur, que tiene por colaborador á Mr. Nocard, veterinario, y tuvo al desgraciado Tuhillier, muerto en Egipto estudiando el cólera; díganlo tantas y tantas cátedras de Anatomía, Fisiología y Patología comparadas como existen.....

Por eso allí, como en Alemania y como en Inglaterra, se atiende y considera á los veterinarios, se aprecian sus estudios en lo que valen, se recompensan sus méritos, se atienden sus consejos y se les facilita la entrada en las Universidades y Escuelas de Medicina, creando cátedras de asignaturas comparadas..... Y por eso en dichas naciones, donde los médicos no se desdennan de considerar á los veterinarios como sus iguales que son, pese á quien pese, y viven en fraternal armonía científica, tienen todos los conocimientos precisos para ser buenos experimentadores y aun buenos prácticos.....

No queremos con esto dirigir una inculpación á nuestros médicos, ni tildarlos de ignorantes; porque, sobre comprender que toda la culpa la tiene lo mal reglamentada que está la enseñanza, sólo queremos decir, por lo que hace á la ilustración de la clase médica (que nos complacemos en reconocer es grande y muy superior á lo que debía presumirse, dados los escasos medios de aprender con que cuentan), que si la adquieren es á costa de ímprobos trabajos y penalidades, que no serían necesarios si el plan de enseñanza de su carrera fuera bueno.

A nuestros ministros de Fomento toca poner el remedio. ¡Dios haga que el actual, Sr. Pidal, se haga cargo de nuestras humildes observaciones, y estudiando á fondo la



cuestión introduzca en su plan de enseñanza las modificaciones tan urgentes que exigen las carreras de Medicina y Veterinaria.

Y para dar á nuestros lectores otra prueba más evidente aún, si cabe, que las expuestas de lo importantes que son los estudios comparados para la medicina humana, vamos á pretender resolver, sólo con su auxilio, el problema planteado en la primera parte de este artículo, esto es: «¿Cuál es la condición individual á que se debe que el cólera no ataque por igual á todas las clases sociales, ni á todos los individuos?» Si examinamos los animales domésticos en sus relaciones con el cólera morbo, notaremos que, de entre ellos, pueden padecerlo y lo padecen en épocas de epidemia, las gallináceas, los grandes y pequeños ruminantes y los solípedos (caballo, mula y asno); con mucha rareza se presenta en el cerdo, y no sabemos que se haya observado ningún caso típico en los carnívoros (perro y gato). Sabemos que muy recientemente se ha sostenido que los solípedos son refractarios al cólera; pero si el autor de esa afirmación fuera veterinario ó estuviera familiarizado con los estudios que á la organización y vida de los animales domésticos se refieren, no hubiera sentado tan rotunda afirmación: nosotros tenemos pruebas de todo lo contrario.

Si del cólera pasamos á otras enfermedades que tengan con él íntimo parentesco, como el tífus, por ejemplo, veremos que, á imitación de lo que con aquél sucede, se presenta con gran intensidad y frecuencia en la oveja y cabra, algo menos en el ganado vacuno, menos en los solípedos, en quienes aún es bastante frecuente y temible; en el cerdo es mucho más raro, y mucho más en los carnívoros.

En ambas enfermedades se nota otro hecho curioso é interesante, y es que los pequeños animales pertenecientes á las especies que más las padecen y en quienes revisiten mayor gravedad, no la *sufren durante la época de la lactancia.*

(Se continuará.)



# PATOLOGÍA GENERAL.

---

## DOS PALABRAS

SOBRE LA

SIGNIFICACIÓN SINTOMÁTICA DE LA COAGULACIÓN DE LA SANGRE

Y DE SUS FENÓMENOS ÍNTIMOS Y APARENTES,

POR

**D. JOSÉ M. ALVERO.**

(CONTINUACION.)

---

### III.

#### PAPEL FISIOLÓGICO DE LA SANGRE.

El humor que nos ocupa, tiene que desempeñar una misión de alta trascendencia en el organismo. Lo importante y complejo de su composición, nos hace ya sospechar que su cometido ha de ser de primer orden; sus estados patógenos de extraordinario interés, y el cambio de sus caracteres normales de importancia suma, bajo cualquier punto de vista que se los examine. Entretengámonos un momento en estudiar los primeros y fijemos nuestra atención en los últimos, puesto que ellos han de darnos la explicación de los estados morbosos; cuyo diagnóstico se ha de calcar en los caracteres sintomáticos que nos ocuparán posteriormente.

Tal es el interés que para nuestro objeto ofrece el estudio fisiológico de la sangre, que en él debiéramos de entretenernos grandemente, ya que no hacer un examen completo; pero la índole de esta publicación, el decidido empeño que tenemos en darles á estos artículos un carácter de inmediata aplicación práctica, nos lo impiden; así, pues, y



á nuestro pesar, sólo vamos á dar una idea sucinta del papel fisiológico del humor intravascular.

Todos los seres necesitan, para poder existir, un medio con el cual estén en relación directa. Los seres rudimentarios, los monocelulares, hallan este medio en la masa líquida en que de ordinario viven. Cuando el organismo es ya más complejo, cuando la diferenciación de partes ha alcanzado un grado más, el ser tiene un plasma, un blastemo, un medio, en fin, con quien directamente se relacionan los elementos anatómicos, y que podemos llamar *medio interno*, y que está en relación constante con el que denominaremos *medio externo* por hallarse fuera del individuo.

En los organismos superiores, en los que el grado de diferenciación ha llegado al máximun actual, el hecho tiene lugar, mal que pese á las doctrinas de Robin, de una manera completamente distinta; el medio interno, el medio en que viven los elementos anatómicos, no se halla en relación directa con el externo, existe un intermedio, algo que, tomando los principios del exterior, los conduce al verdadero medio interno, al plasma extravasado, á los blastemos que rodean y alimentan á los elementos anatómicos que constituyen el ser.

Ese *algo* intermedio, ese activo portador de sustancias desde el exterior á los blastemos y desde éstos al medio ambiente, es el humor general que estudiamos, la sangre, signo característico de la diferenciación y perfección orgánica.

Esto sentado, vamos á examinar la sangre, bajo dos puntos de vista principales: 1.º por cuanto concierne á su *fisiología propia*; 2.º por lo que se refiere al *papel que desempeña* en el organismo.

*Fisiología especial de la sangre.*—La sangre tiene un color más ó menos rojo, que, según dijimos en la parte anatómica, lo debe á la presencia de los glóbulos del mismo nombre. La coloración de este humor es variable según que la examinemos en las arterias ó en las venas: en las primeras, por regla general, va la sangre más cargada de oxígeno, que de ningún otro gas; éste, combinado con la



hemoglobina, da esa coloración de rojo escarlata que caracteriza la sangre arterial; la segunda ó venosa es de color menos vivo, y esta modificación la debe á que lleva menos cantidad de oxígeno, ó quizá más á la mayor cantidad del ácido carbónico que contiene. Este cambio de color, que indica desde luego el aumento ó disminución de uno de los gases mencionados, tiene un gran valor sintomático en ciertas afecciones; pero para poderlo apreciar debidamente, se hace preciso reconocerlo ó tenerlo estudiado de antemano en el animal sano.

El peso específico de la sangre, varía según las circunstancias que en ella concurren; por término medio puede calcularse, en los animales domésticos, de 1045 á 1060.

La sangre tiene un olor *sui generis* y un sabor salado: dos particularidades que debemos conocer; pues tal es su importancia práctica, que ha habido autores que han reconocido, sólo por las diferencias de estos caracteres, la presencia de afecciones ó estados morbosos de gran importancia. Con la temperatura, que oscila entre 36 á 42 grados del centígrado, sucede lo mismo.

La reacción química que da la sangre, podemos asegurar que es siempre *alcalina*; pues si bien es verdad que en los carnívoros esta alcalinidad es escasa, no lo es tanto que podamos decir que es neutra ó ácida; con lo cual queda manifestado que la reacción alcalina de la sangre no es igualmente intensa en todos los seres: va á la cabeza la de los herbívoros, sigue la de los omnívoros y está en último término la de los carnívoros.

Estos diferentes grados de alcalinidad, son debidos á las proporciones en que los seres toman las diversas sustancias que les sirven de alimento, y á todos los estados que aumenten ó disminuyan la proporción de esos mismos principios en la sangre: así tenemos que la abundancia de *bicarbonatos* y *fosfatos básicos de sosa*, y acaso también los de potasa, determinan un grado mayor de alcalinidad, y viceversa, una notable disminución puede acarrear el estado neutro de humor sanguíneo. Son estos hechos, por otra parte, de trascendental importancia en patología; ellos de



por sí son suficientes á imprimir un carácter maligno á un estado morbozo, á provocar un trastorno en la marcha normal de un proceso, á desempeñar un papel de primer orden en la cuestión etiológica, y quizá modificar grandemente la acción terapéutica de las sustancias medicamentosas; razones por las que conceptuamos utilísimo el estudio clínico de esta particularidad fisiológica.

M. ALVERO.

(Se continuará.)

---

## OBSTETRICIA.

---

### PARAPLEGIA SOBREVENIDA EN UNA VACA EN EL MOMENTO DEL PARTO.

Sr. D. Jesús Alcolea:

Muy Sr. mío y querido maestro: Remito á Vd. la adjunta historia clínica, por si la cree digna de ser publicada en su científica Revista, previas las correcciones que estime necesarias. Si así lo hace, le doy gracias anticipadas y le reitero la gran estima y cariño que le profesa su antiguo discípulo y S. S. Q. B. S. M.

H. F.

P. D. Le ruego encarecidamente que no aparezca mi nombre, á no ser que Vd. lo creyera de todo punto indispensable.

\*  
\* \*

Uno de mis clientes, R. S., posee una vaca portuguesa de seis años, buena conformación, robusta y sin antecedentes patológicos, cuya vaca está en su poder hace cuatro años, en cuyo tiempo ha tenido un parto y un aborto.

No asistí á ninguno de ellos, porque R. S. estaba en las épocas respectivas igualado con otro veterinario; pero se me ha dicho que el aborto fué provocado por las coces que dió á la vaca una yegua normanda, sin tener ulterio-





res consecuencias; y que el parto fué muy laborioso, haciendo precisa la intervención del profesor.

A la sazón, estaba cubierta por un toro gallego de mucha más corpulencia que ella, y en los últimos días de gestación. Esta había sido feliz por todo extremo, sin que el animal presentara durante toda ella la más leve indisposición; y sólo en los últimos días se había notado algo de debilidad en el tercio posterior y dificultad en la marcha. Más el dueño, temiendo algo análogo á los casos anteriores, mandó llamarme en el momento de notar los primeros síntomas de parto.

Cuando la vi, no presentaba ningún fenómeno anormal que pudiera inspirar recelo, y sí todos los síntomas precursores de un parto feliz. Había efectuado ya algunos esfuerzos expulsivos, lo cual determinó una aceleración respiratoria, pulso lleno, duro y veloz, temperatura elevada, expresión facial característica é indicando sufrimiento.

En el momento de intentar un reconocimiento en los órganos genitales, la vaca fué presa de un nuevo dolor, fuerte y sostenido, que determinó, después de un violento esfuerzo, la aparición en la vulva de una especie de tumor piriforme, blando, fluctuante, que no era otra cosa sino una parte de la *bolsa de las aguas*; bolsa que se rompió al poco tiempo, dejando escapar y verterse al exterior el líquido que contenía.

A partir de este momento, los dolores se multiplicaron haciéndose más violentos, y los esfuerzos expulsivos se sucedían casi sin interrupción. El reconocimiento practicado me permitió adquirir la certeza de que el feto se presentaba de cabeza, que al poco tiempo noté encajada en el estrecho pelviano; la posición del feto era normal, á lo que pude notar, y creí que el parto terminaría pronto y con felicidad.

No fué así, por desgracia. A un último y desesperado esfuerzo, que no tuvo resultado alguno, siguió una calma de algunos minutos, no sé si 4 ó 6, porque en la creencia de que sería corta no miré el reloj; y de pronto, la vaca cayó al suelo por su tercio posterior, intentó sostenerse



con las manos, luchó un momento y cayó en decúbito lateral, quedando tranquila al parecer.

Me figuré por algunos momentos que el decúbito había sido natural, y que tanto éste como la calma se debían al cansancio del animal después de tan reiterados esfuerzos; pero á los pocos instantes, vi que la vaca hacía desesperados esfuerzos para levantarse, sin poderlo conseguir, y noté que las extremidades posteriores estaban completamente paralizadas. Un reconocimiento detenido me hizo ver, con gran sorpresa, que á más de parálisis existía insensibilidad absoluta y notable disminución de temperatura, con ausencia completa del pulso en las extremidades afectas.

Reflexionando sobre las causas que pudieran provocar tan curiosos cuanto extraños fenómenos, se me ocurrió al principio la idea de una compresión ejercida por el feto sobre algún cordón nervioso; idea que rechacé muy luego, en vista de coincidir la falta de motilidad voluntaria con la anestesia y ambas con la ausencia del pulso. Entonces recordé los efectos que se producen en los animales por la ligadura de la aorta posterior, efectos que había tenido ocasión de ver en la cátedra de Fisiología cuando mi profesor el Sr. Alcolea practicaba la citada vivisección, y creí firmemente que se trataba de una compresión vascular de tal índole que impedía el riego sanguíneo de las extremidades abdominales y tal vez de algunas vísceras pelvianas.

En vista de esto y previendo las consecuencias que pudieran ocasionarse si se prolongaba mucho tal estado, creí que debía acelerar á todo trance la expulsión del feto.

Al efecto, administré á la parturiente 35 gramos de cornézuolo de centeno en infusión, con objeto de provocar las contracciones uterinas que se hallaban suspendidas y que reaparecieron á los 24 ó 26 minutos de administrar el brevaje. Ordené que tres ayudantes colocaran y sostuvieran á la vaca en la posición más favorable; y cuando, merced á las contracciones uterinas y nuevos esfuerzos expulsivos el feto avanzó un tanto, pude yo auxiliar su





salida verificando tracciones moderadas que coincidían con los esfuerzos de la madre.

Efectuado el parto, mi primer cuidado fué el de restablecer la circulación, á cuyo fin mandé se dieran friegas con aguardiente en las extremidades, y administré á la vaca una infusión de canela. La circulación no tardó en restablecerse, pero la sensibilidad y motricidad voluntaria de las piernas continuaron alteradas durante algún tiempo.

En este estado las cosas, la vaca comenzó á hacer muchos esfuerzos expulsivos. Reconocí el aparato genital, y pude convencerme de que existía otro feto, cuya expulsión exigió penosas manipulaciones que no describo por no fatigar á mis lectores, viéndome obligado por último á practicar la fetotomía. Mas, no obstante esto, la parálisis é insensibilidad no volvieron á presentarse.

Tratada después la vaca con los cuidados que hacía necesario su estado, no tuvo novedad alguna.

Ahora bien: suponiendo que el accidente fuera debido, cual yo supongo, á una compresión vascular, me queda la duda de si ésta fué determinada por el primer feto expulsado ó por el que permanecía en el útero, aun cuando me inclino á creer lo primero.

---

## MISCELANEA.

---

Los ensayos llevados á cabo por la electricidad para la ejecución de la última pena, han sido utilizados en los mataderos públicos para sacrificar los animales destinados al abasto público. La operación es sencillísima: el animal llega montado en un carro *ad hoc*, con fondo buen conductor; un cable electriza al animal negativamente, mientras que un chico, armado de una especie de excitador, convenientemente aislado, acaricia la frente del pobre animal, el cual cae muerto en el carricoche instantáneamente y al parecer sin sufrimiento de ninguna especie. La sangre del animal, muerto en estas condiciones, no se coagula y se



extrae de los vasos después de la muerte; la carne, que queda blanca, se conserva mejor.

\*  
\* \*

Se trata de obtener perros de alzada descomunal: como un caballo, por ejemplo. El sistema consiste en la selección zootécnica convenientemente dirigida, y los primeros ensayos han comenzado con un hermoso perro, cuyo ejemplar ha costado 4.000 duros y mide unos 85 centímetros de alzada.

¡4.000 duros! ¡20.000 pesetas....! ¡á mil reales ó cerca el centímetro de perro....! ganas dan de ponerse á criar perros si los pagaran á ese precio, pues con media docena que se criaran cada año.....

\*  
\* \*

*El Liberal* del 6 del actual, llama la atención sobre la tardanza en proveer ciertas plazas vacantes en las Escuelas de Veterinaria.

La verdad es, que no sabemos á qué obedece tal demora.

\*  
\* \*

En vista de que el huésped del Ganges se muestra compasivo y no toma proporciones alarmantes en Madrid, han abierto sus puertas los centros de enseñanza de esta capital: los estudiantes de Veterinaria pueden solicitar sus matrículas desde el 15 del mes actual.

\*  
\* \*

Ha sido constituido definitivamente y ha visto la luz pública en la *Gaceta Oficial*, el tribunal que ha de juzgar en las próximas oposiciones á Patología.

\*  
\* \*

Con motivo de la reforma hecha en las matrículas, es creencia general que disminuirá el número de alumnos que diariamente concurren á nuestras aulas. Así sea, sobre todo siempre que ganemos en calidad.

\*  
\* \*



Entre los concurrentes para las vacantes de la Escuela de Veterinaria de Cuba, sólo figura un catedrático de la Península; los demás todos son ayudantes ó auxiliares. Esto no obsta, para que, según se nos asegura, queden provistas las plazas sin necesidad de oposición.

\*  
\* \*

En Puerto Rico, y según una revista científica, está llamando la atención un nuevo ser que viene á competir con el gusano de seda. Este desconocido animal, que vive en un árbol muy abundante en las cordilleras de San Salvador, produce capullos hasta de dos pies de largos, compuestos de fibras que compiten con la seda.

\*  
\* \*

Para combatir el *mildew de la vid* se aconseja:

Sulfato de cobre. . . . .	1	gramos.
Sulfato de amoniaco. . . . .	2	»
Carbonato de sosa. . . . .	3	»

Se disuelve en agua y se rocía la planta.

\*  
\* \*

Habiendo ya regresado de sus excursiones veraniegas, el Sr. Alcolea, haráse cargo de la dirección de esta revista, desde el número próximo.—M. ALVERO.

\*  
\* \*

## TRASPASO.

Se traspasa un establecimiento de Veterinaria con buena clientela en Valdepeñas, (Ciudad Real.) Para más detalles, pueden dirigirse á D. Antonio Rubio en dicho pueblo, y en Madrid á D. Maximino Viveros, paseo de las Delicias 16.